

REVISTA DE TEATROS,

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 371.

MADRID 29 DE ENERO DE 1844.

SEGUNDA SERIE.



MARQUERIE HERM.

MADRID.

EL SARGENTO MAYOR AUSPECH.

(Conclusion.)

— No lo dudeis, continuó el conde, pues ya sin esperanzas de encontrarlo, abracé el único partido que me quedaba, cual fue el de aguardar á que viniesen en busca de tus trescientos mil francos. Mas por no parecerme al hombre del evangelio, á quien se le confiaron dos talentos, sin que supiera que hacer de ellos, me guardé muy bien de sepultarlos. Observando además que tu dinero no estaría muy seguro en Francia, volví á Londres; puse toda la suma en casa de un amigo mio agente de la compañía de Indias; y no olvides, baron, que de esto hace ya cuarenta años. Es imponderable lo que hizo aquel excelente sugeto por multiplicar tus haberes. Su hijo, que le heredó hace quince años, y con quien entable relaciones á mi vuelta de Rusia, me escribió últimamente que valuaba los fondos depositados en la casa Ashton y compañía en ochocientas mil libras esterlinas, que deben componer una fortuna fabulosa.

Seria imposible describir la actitud del mayor Auspech al oír tan fausta nueva. Permaneció por largo tiempo pálido, silencioso y con los ojos cerrados, como un hombre trastornado por una caída y que se esfuerza por recobrar el uso de sus sentidos. Por último, comenzaron á colocarse sus mejillas, lanzó un hondo suspiro, abrió asombrado los ojos, vió á Mr. Palissandre en pie y á su lado, siguiendo con mirada inquieta el curso de aquella crisis, y atento á su desenlace, tendió los brazos y se arrojó al cuello de su antiguo amigo vertiendo un torrente de lágrimas.

Luego que pasó aquel primer arrebato y se tranquilizó algun tanto el mayor Auspech, tendió de nuevo la mano á su amigo, y en tono grave y resuelto le dirigió estas palabras:

— Escucha, Palissandre; si no haces solemne promesa de sujetarte sin restriccion alguna á la proposicion que voy á hacerte, juro, por la ilustre sangre de mi abuelo, prima en octavo grado del señor de Guisa el acuchillado, que hago un viaje á Londres, liquido en el acto mis intereses; y á la vuelta los arrojo á lo profundo del mar: sera la segunda fortuna mia que traguen las olas del Océano.

— ¡Pardiez! explícate sin rodeos.

— Voy á hacerlo: es mi voluntad que vivamos juntos, que unidos gocemos en calma los dias que

nos queden de vida y nos reconciliemos de una vez para siempre; y cuando hayamos de abandonar el mundo, espero que Dios nuestro Señor permitirá que comparezcamos en un mismo dia ante su santo tribunal. Haré que nos restituyan á toda costa nuestros respectivos dominios de Phalsbourgo y de Palissandre: poseeremos dos hermosas propiedades, y ya verás como brotan de la tierra enjambres de sobrinos, que no nos conocen en el dia, y que vendrán á completar la familia de que carecemos. Descuida, amigo mio, que no han de faltarnos herederos á montones.

Ambos amigos se estrecharon nuevamente en sus brazos, y con tan amistosa fórmula quedó aceptada la proposicion, y terminado en su consecuencia el convenio.

Acto continuo asidos de la mano salieron Auspech y Palissandre del jardin de las Tullerías con un paso tan ligero que parecian ni mas menos que dos cazadores de Luis XV, como si la magia de la ventura que se prometia les hubiera aliviado súbito del peso de sus años, y del mal influjo de los achaques á la ancianidad inherentes.

¿Y el banco coronado de flores, mansion de delicias, único goce de Auspech, solo alivio á sus dolores, única esperanza que le alimentaba y sostenia?... Grande confusion sentimos, y mucho trabajo nos cuesta confesarlo. Sí, amados lectores, al separarse

Auspech de aquel gracioso albergue, ni se dignó lanzar una mirada de despedida al banco que habia sido objeto de toda su solicitud y de toda su ternura, hasta el extremo de quererse batir un cuarto de hora antes por la posesion esclusiva de aquel asiento. ¡Ah, no hay amores que sean duraderos y menos todavía á los setenta y cinco años.

FIN.

REVISTA DE TEATROS.

En la noche del sábado se estrenó á beneficio del señor Sobrado una produccion en tres actos, titulado: *El Libelo*, gustó poco: la traduccion está hecha con esmero, y se atribuyó al beneficiado. La pieza titulada *Ya murió Napoleon* es original del Sr. Santana: está escrita con chiste y ligereza y fué bastante aplaudida.

Llamamos la atencion del Excmo. ayuntamiento de Madrid acerca del prodigioso número de perros vagamundos que inundan las calles y plazuelas, y que ocasionan con frecuencia lamentables desgracias con sus riñas y estado de hidrofobia. Dias pasados derribaron á un anciano en la plazuela de santo Domingo, causándole una herida en la frente; y antes de ayer, iba por la calle de Peligros un mozo que conducia el equipage de la interesante marquesa de Oriveo, difunta, desde la casa de su esposo á la de su madre, cuando se vió acometido por tres ó cuatro de dichos animales, que se abalanzaron rabiosos al pobre hombre. Tuvo este que abandonar su carga para ponerse en defensa contra aquella agresion temible; pero salió mordido en una pierna. Casos como este son muy frecuentes, y merecen que la autoridad municipal dedique su atencion á precaverlos, como en otras ocasiones se ha hecho.

Ya dijimos ayer que S. M. se ha declarado protectora de la academia española de música y declamacion que se está organizando en esta corte; y hoy añadiremos que preside la junta de gobierno el Excmo. señor marqués de Malpica; el vice-presidente es el señor don Tomás Cortina, y superintendente general de la academia el señor don Juan Villaronte.

Ya solo nos queda un baile nuevo en que admirar á la señora Guy Stephan; deseáramos que fuese este *La Peri*, en que tantos triunfos ha conseguido en París últimamente la graciosa Carlota Grisi.

MODAS.

La proximidad del Carnaval comienza á prestar animacion á las tertulias y á los bailes, que son los santuarios de la moda. Sin embargo de que este año no hay tantos salones abiertos á la buena sociedad de Madrid como el último, con todo, no faltan deliciosas soirées, en las que las hermosas aparecen prendidas con su lujo y elegancia de siempre. Hablase ya de un magnífico baile de trages, figurando la corte de Enrique IV, que debe dar la señora condesa del M...; y tambien se anuncia que la señora de C..., esposa de uno de nuestros principales banqueros, hará otra vez los honores de su casa con la gracia y la amabilidad que la distinguen. Olvidáramos decir, que se susurra asimismo que el Sermo. señor infante don Francisco celebrará con una magnífica funcion el regreso de la augusta desterrada, que al cabo de tres años vuelve á abrazar á sus amadas hijas, de quienes se separó impiamente el huracan revolucionario.

No han ocurrido grandes innovaciones en los adornos femeninos desde nuestro último artículo; pero se han generalizado mucho las *nubes*. Nube se llama á una especie de mantilla hecha á mano con estambres, y que se lia á la cabeza para la salida de los espectáculos y reuniones. Nada mas lindo y vaporoso que un purísimo y juvenil semblante envuelto entre aquella red de lana, nada mas interesante que dos ojos negros y espresivos, riendo cual estrellas, al través de nubes rosa, azules ó blancas. Además tiene la ventaja este objeto cómodo é inapreciable, de sentar bien á todas las fisonomias: muy maltratada ha de

ser de la mano de Dios aquella que lo aparezca entre *nubes*.

Todas las prendas de abrigo para la cabeza se han hecho igualmente muy comunes: ya no gastan papalina tan solo las señoras mayores, como ha poco; las jóvenes del dia han dejado muy atrás en este punto á sus abuelas.

Las gorras, pues, varian tanto como los sombreros, y se usan lo mismo por la mañana que por la noche y con formas opuestas ó diferentes. Su nomenclatura es tambien asombrosa; hay gorras de *aldeana*, de *loca*, de *dueña*, de *casada*, de *parida*, á lo *Carlota Corday*, á lo *religiosa*, á lo *Isabel de Inglaterra*, á lo *Maria Stuard*, etc., etc. La gorra para dormir que las damas mas elegantes conservan dos ó tres horas despues de levantarse, es de batista fina con encajes riquísimos, como si fuese á lucirse en el teatro ó en el Prado.

En cuanto á la papalina para la calle, ó mejor dicho, para de dia, es mas variable que Proteo, mas inconstante que el céfiro, mas vaga que la brisa que juguetea sobre las rosas de un jardin. Si se nos pregunta su hechura no sabremos casi contestar; ese secreto pertenece á Mme. Petibon y Mme. Victorina. A las veces es una tira de blonda con alguna sencilla flor, otras la constituyen camelias combinadas con trasparente gasa, de modo que solo se ven como al través de un vapor.

A la luz del dia se conoce que estos prendidos están hechos con blondas, con cintas, con perlas, con plumas y con flores. Pero de noche, en sociedad ó en el teatro, parece que las hadas se han complacido en ataviar á las hermosas para añadirles nuevos encantos.

No sabemos que modista parisiense habrá inventado otra nueva especie de papalinas, que va adquiriendo cierta boga en Madrid, y que en París hace furor. Consiste en una tira de raso con dos borlas á los extremos, y que no llegan á las orejas. El asemejarse tanto este adorno al que llevan los caballos (y por eso se llama de *Steeple-chasse*), no ha impedido que haga fortuna. Asi la gorra es ilimitada en su ambicion y en sus exigencias, y llévase tan rica y tan sencilla como se quiere.

Las telas de seda son muy buscadas este invierno; las de lana están casi proscritas. El color negro sigue muy favorecido; hemos visto algunos trages preciosos, de crespon, con tres volantes de blonda separados por cuentas de azabache. Para bailes hay una variedad infinita; la gasa, el tul, y el raso blanco, ó azules obtienen igual favor. Las mangas en los vestidos de calle se llevan ajustadas; en los de baile muy cortas y enriquecidas con flores ó cintas. Se ven en ellas muchos lazos con puntas largas, imitando los de los antiguos pages de Luis XIV.

Las joyas mas de moda y mas ricas se llevan en el pecho, figurando los jubones que se cerraban con ellas. Las perlas hacen un efecto maravilloso sobre rosa ó azul, y se usan con predileccion. Las mantelitas de armiño son de rigor para paseo; pocas prendas de abrigo hay tan lindas como esta, y ninguna que mas favorezca tal vez á las señoras.

De un periódico de la mañana copiamos el siguiente

REMITIDO.

MUSEO MATRITENSE.

En la noche del martes último hemos tenido el gusto de asistir á la representacion de la *Escuela de las casadas*. Habíamos llamado la atencion la diversidad de pareceres de algunos periódicos respecto á aquel establecimiento, y nos decidimos á juzgar personalmente.

En efecto, tuvo razon el que dijo, que cuanto de buenos aficionados podia esperarse se ejecutaba allí; y nosotros decimos que se quedó corto, al mismo tiempo que nuestra malicia nos induce á creer, que al que censuró, le animaba algun resentimiento hacia alguno ó algunos de aquellos socios.

No tenemos el honor de conocerlos personalmente, y en prueba de nuestra imparcialidad vamos á criticar á todos los que tomaron parte, sirviéndonos de guia la nota de los nombres que tomamos de la lista que habia en el salon de descanso.

La señorita doña Plácida Tablares, que hizo el papel de doña Carmen, nos atrevemos á decir que es una notabilidad en el arte declamatorio, y vislumbremos, que no solo á la aficion debe todo su mérito; entrevemos en él la escuela de nuestro eminente Latorre.

Además, aquella joven es rica en dotes naturales: su graciosa figura, su facilidad en el decir, su dominio en las tablas, su seguridad, inspirada si se quiere por la conviccion de su propio mérito, nos suministran suficientes datos para concebir la esperanza de que, aprovechándose de sus facultades, llegue á ser, no tarde, digna émula de nuestra célebre actriz doña Matilde Diez. No sin razon se la apellida generalmente *La perla de las aficionadas*.

La señora doña Tomasa Quiroga puede decirse que trabaja demasiado, que se escuda en espresar: de manera que no recargando tanto su lenguaje de accion, será necesario convenir en que es una excelente característica.

A la señorita doña Joaquina Vera comprendemos que falta lo que sobra á la anterior, cuida mejor de bien decir (y entendemos aquí por bien decir el recitar) que de dar valor á la expresion: relata, no declama: le será sensible quizá como á nosotros semejante indicacion. Esperamos sin embargo su agradecimiento cuando aprovechándose de ella, saque el partido que sus felices calidades le dan derecho á esperar.

El señor Ceruadas tiene momentos en que parece sucederle lo propio: bien es cierto que no es dado siempre al actor espresar todo lo que siente: hay veces que carecen de la flexibilidad necesaria en ocasiones dadas, y una de ellas es la de este aficionado. Así es que, en un papel trágico, en una comedia de costumbres puede ostentar sus talentos artísticos, como lo hizo ventajosamente en la de que se trata; pero en la expresion de los sentimientos de ternura, carece de labio de aquella modulacion que tanto se acomoda á ser el fiel intérprete de semejantes afectos de alma.

El señor Luna trabaja bien, y aun mejor pudiera hacerlo, si de vez en cuando no usara de una licencia que únicamente á nosotros los andaluces es tolerada: descuida su pronunciacion, en algunas frases, lo que casi nos atreveríamos á mirar como imperdonable falta en un castellano de su educacion.

Los demas papeles no se prestan á critica por su corta estension. Diremos no obstante que el señor Yoldi llenó cumplidamente el suyo, reservándonos el hablar de este actor para cuando le veamos desemeñar el papel de gracioso en su verdadero punto de vista, pues concebimos de él buenas esperanzas.

El desempeño agradó generalmente; todos los actores recogieron merecidos aplausos, incluso los nuestros, pues quedamos perfectamente complacidos de la ejecucion y de que se empezara á la hora anunciada, no siendo su duracion una eternidad, como es costumbre en esta clase de retiros.

Por lo demas, aquel local espacioso, aquella reunion de buen tono, aquel escenario decorado y servido con gusto é inteligencia, interesan en demasia.

Pensamos disfrutar en lo subsiguiente de tan grato so-laz, observando sin embargo, y criticando imparciales.

TEATROS.

Cruz.

Hoy no hay funcion.

Príncipe.

A las siete de la noche: El acreditado drama en tres actos, titulado: *EL LIBELO*. *Las Mollares*. El juguete cómico y en verso, titulado: *YA MURIÓ NAPOLEON*. Terminará el espectáculo con *Baile nacional á ocho*.

Circo.

A las siete y media de la noche: se volverá á poner en escena *EL LAGO DE LAS HADAS*. Gran baile fantástico en dos actos.

IMPRESA DE BOIX.